

RECENSIONES

KOHLBERG, LAWRENCE. *Die Psychologie der Lebensspanne*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2000. 345 págs.

Este libro no representa solamente una traducción del inglés. La edición ha sido complementada con una introducción y notas de los editores alemanes Wolfgang Althof y Detlef Garz, las que constituyen una valiosa adición al original y hacen de este libro del conocido teórico Lawrence Kohlberg una contribución notable a la ontogenia del juicio moral.

Desde 1955, Kohlberg y sus colaboradoras y colaboradores han realizado investigaciones sobre los estadios por los que atraviesa el juicio moral y las consecuencias que ello tiene para la conducta social. En este libro, muchos de los temas clásicos son reexaminados, especialmente en relación a las etapas del ciclo vital.

Es sabido que sobre la vida humana siempre se han formulado metáforas. Las más conocidas son probablemente las que la comparan con un camino, con un río, con una sucesión de estadios o etapas. No todas las comparaciones son igualmente útiles en todo contexto. Aquellas que centran su atención en estadios o etapas han tenido muchas formulaciones. Algunas toman como punto de partida el desarrollo cognoscitivo (Piaget), otras, la perspectiva que adopta el sujeto respecto de su propio desarrollo y aun otras, las tareas a cumplir (Erikson), las creencias (Fowler) o el desarrollo moral

(Kohlberg). En este libro se sugieren interesantes paralelos entre estos tipos de desarrollo. Así por ejemplo, en la etapa piagetana de pensamiento preoperacional, que corresponde a una de intensa pero incompleta subjetividad, se observa una moral heterónoma. Lo bueno y lo malo vienen definidos por una autoridad que se impone al individuo. Existe la insinuación de que el desarrollo moral reemplaza esta heteronomía por una progresiva autonomía. Que la moral basada en convenciones y respeto a normas externas se reemplaza por una basada en convicciones y normas internas. Es una idea interesante, no necesariamente un principio normativo del desarrollo humano. Para los fines del estudio de la conducta, puede servir como tipificación de individuos. Esta actividad debiera desembocar en conjeturas realistas sobre el comportamiento de las personas en distintos contextos y circunstancias. Sin embargo, pocas veces se encuentra un análisis conjunto de los fundamentos filosóficos de la conducta práctica y de las inevitables diferencias individuales, uno de los temas centrales de la psicología humana. Sorprende, por ejemplo, la ingenuidad con que generaciones de escritores pontifican sobre el ser humano en general, descuidando la diversidad que se codifica bajo los términos carácter, personalidad, temperamento, como si fuera irrelevante para el análisis ético. De otra parte, también sorprende la tosquedad de las generalizaciones a que nos habituó la soberbia conductista de los Watsons y

Skinner, que al tecnificar el estudio del comportamiento y hacer profesión de rudo positivismo despojaron el análisis de la necesaria sutileza. No está demás recordar aquella “psicología de las concepciones de mundo” con que Jaspers deleitó a su generación y tratar, al menos, de matizar las afirmaciones generalizadoras del sentido común presentado como sistema filosófico.

Un ejemplo de pseudopolémica en relación a diferenciaciones puede recordarse aquí. Entre la justicia y el cuidado, hubo quienes dijeron que las mujeres se desarrollan en base a éste más que a aquella (Gilligan), lo cual parece confirmar lo que todos pensamos del alma femenina en la más tradicional de las percepciones. Los estudios empíricos, si tal puede decirse, muestran que, obviamente, hombres y mujeres comparten todo el abanico de las disposiciones morales y que afirmaciones rotundas sobre distinciones sin reales diferencias, aunque divierten a los lectores, y aún pueden servir para hacer carrera, no contribuyen a las metas de la enseñanza y la práctica de los oficios.

El trabajo de Kohlberg fue pionero en diversos sentidos y este libro lo presenta en una síntesis útil para especialistas y profanos. Subyace a toda su concepción una certidumbre muy propia de la cultura en que se gestó su obra: que las personas razonan y que siempre cabe concebir que cada etapa vital es lo que es fruto de una postura filosófica, implícita o explícita. El niño como filósofo, el joven como filósofo, el adulto como filósofo, el viejo como filósofo. Tal es el *leitmotiv*. No menos simplificador resulta Rawls cuando fantasea sobre la persona razonable que habitará su mundo de justicia como equidad. Pero tanto una ficción como otra hacen lo que hacen todas las ficciones en las ciencias: ayudan a pensar y a construir realidades. Las ciencias

experimentales no serían nada sin sus útiles ficciones. Tampoco valen sin ellas las ciencias morales y sociales.

Fernando Lolas Stepke

GIOVANNI BERLINGUER.

Bioética Quotidiana. Giunti Gruppo Editoriale, Firenze, 2000.

He tenido la suerte de proponer al Dr. Berlinguer hacer una recensión de su más reciente libro en italiano *Bioetica quotidiana*, que esperamos ver muy pronto traducido al castellano.

Las casi 200 páginas, distribuidas en cinco capítulos, se leen rápidamente y de manera ágil y amena, sin por ello disminuir la profundidad y actualidad del texto.

El título del libro refleja perfectamente el sentido del contenido. La bioética cotidiana, o también podría decirse la bioética de la cotidianidad o incluso, la cotidianidad de la bioética. G. Berlinguer ha captado en esencia el sentido de la bioética en el inicio de un nuevo milenio. Ésta se desarrolla y crece como disciplina transversal y multidisciplinaria al amparo de los sucesos de todos los días, de todos los momentos en que nos enfrentamos a decisiones personales con implicancias en otros seres humanos, las más de las veces familiares o muy cercanos afectivamente. El diálogo aparece, pues, como el vehículo puente entre las decisiones cotidianas y la práctica bioética. La identificación de la toma de decisiones como un problema recurrente privilegia la noción de diálogo individual y colectivo.

G. Berlinguer comenta y discute los temas emergentes relacionados con el nacimiento. Parece que ya no es sencillo nacer. La ciencia se ha situado en un plano trascendente e interviene en los procesos natu-

rales. El primer capítulo discute precisamente las consecuencias de esta intervención. Plantea legítimas interrogantes acerca de la libertad, los deberes y los derechos en la procreación. Se refiere a la esterilización, marcando diferencia entre la biopatológica, la social y la cultural. Aborda y discute asimismo la cuestión de la identidad de quien nace, bajo las diversas modalidades que la tecnociencia propone. Por supuesto que está también presente la clonación humana y sus innegables repercusiones en la vida cotidiana y en el impacto que podría tener en la futura red de relaciones sociales.

El segundo capítulo se refiere a las interrelaciones de las variables demográficas con la ética y la equidad. Plantea un vital contrapunto entre la toma de decisiones individual, el carácter de la autonomía y las decisiones colectivas. Son planteados y analizados, entre otros, los temas relativos a la ética de las políticas de población, la pertinencia de intervenir en la relación entre la dinámica de población y los recursos. Se analizan también los vínculos entre la equidad y la pobreza.

El tercer capítulo aborda las bases del conflicto ético del trabajo y la salud. G. Berlinguer recorre, de manera sintética mas precisa, la ética de la virtud de Bernardino Ramazzini, los fundamentos ideológicos en Adam Smith y Karl Marx. Las bases argumentales de estos autores sirven para entrar a la discusión sobre la relación entre el progreso moral y la condición material en la vida de las personas.

También trata en este apartado sobre los conflictos que se producen en el seno del la empresa, a la luz de las actuales relaciones

laborales, entre los trabajadores, la salud y la ética. Claramente estas interacciones dicen relación con aspectos bioéticos de la vida cotidiana, más aún cuando sabemos la importancia de la esfera del trabajo en la conformación de la estructura de la personalidad del hombre contemporáneo.

En el capítulo cuatro, G. Berlinguer nos muestra cómo el cuerpo humano está cambiando de significado. Ilustra profusamente el paso histórico de la esclavitud a, concepto muy interesante, la noción de biomercado, como una forma moderna de esclavitud y ligada a las condiciones de inequidad social y de género y mercantilización de la sociedad occidental actual.

En el quinto y último capítulo el autor nos recrea con amplia lucidez las diferencias en salud existentes en el mundo. Entrega una visión comparativa, tanto desde una perspectiva histórica como según regiones y países con distinto nivel de desarrollo. Somete a discusión la noción de salud global, colocando de relieve los conceptos de equidad y ética.

En síntesis, G. Berlinguer nos entrega una obra esclarecedora y pragmática sobre las múltiples relaciones entre la vida cotidiana, el estilo de desarrollo, los valores, la equidad, la tecnociencia y sus implicaciones sociales y la bioética. Esta última aparece como una disciplina emergente e integradora de los marcos valóricos asociados con el proceso de vida y la incesante búsqueda por parte del hombre de luchar contra la naturaleza y alterar su forma de vida.

“Acerca de la cultura y la naturaleza humana en los tiempos modernos” podría ser también un adecuado título para este libro que esperamos tenga la difusión que merece en nuestra Región.

Lorenzo Agar C.